

MUJERES QUE CUENTAN Y ESCUCHAN CUENTOS UNA PUESTA EN COMÚN...

Isabel Zerpa A.¹
isabelza4@hotmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

«El tiempo humano es un tiempo narrado»

Paúl Ricoeur

Fecha de recepción: 29 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2012

RESUMEN

Aportes para una historia de la participación de las mujeres en la narración oral escénica en Venezuela, es una investigación en desarrollo para optar al título de Doctora en Humanidades en la Universidad Central de Venezuela. Presentaremos algunos aspectos desarrollados en la realización de este trabajo. Partiremos de los aportes de las mujeres narradoras orales e investigadoras en el área; haremos una puesta en común de estas búsquedas y de las reflexiones a las que nos llevan las mismas. En la realización del trabajo, hemos desarrollado algunas asignaturas electivas, incorporadas al Programa de Cooperación Interfacultades (PCI) donde creamos el grupo de narración oral del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV) *L@s Hij@s e Hijos de Artemisa*. Pretendemos contribuir al estudio de la *participación* de las mujeres en el desarrollo de este oficio artístico en nuestro país, reivindicando así sus derechos humanos sociales y culturales.

Palabras claves: narración oral escénica, experiencia educativa, participación de las mujeres.

Abstract

Contributions to a history of women's participation in the oral stage in Venezuela, is an ongoing investigation to obtain the title of Doctor of Humanities at the Universidad Central de Venezuela. Present some aspects developed in carrying out this work. Leave from the contributions of women oral storytellers and researchers in the area, we will make a pooling of these searches and reflections that lead to them. In carrying out the work, we have developed some electives, incorporated Interfacultades Cooperation Program (PCI) where we create the storytelling group the Center for Women's Studies (CEM-UCV) *Sons and Daughters of Artemisinin*. We aim to contribute to the study of women's participation in the development of artistry in our country, thus vindicating their social and cultural human rights.

Keywords: storytelling scenic, educational experience, participation of women.

¹ Docente de la Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación; Universidad Central de Venezuela. Directora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV)

La narración oral, es un concepto basado en principio en la *oralidad primaria*, definida por Walter Ong (1996) como una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es la experiencia de relatar, de contar a viva voz; este relato puede estar vinculado con la literatura escrita, con las tradiciones orales o puede ser una historia, un testimonio de actualidad, puede ser un hecho real o ficticio, no necesariamente vinculado a épocas pasadas, a través del cual, los seres humanos hacemos esa puesta en común, con lo que nos identifica y nos diferencia, entrando en contacto a través de los relatos narrados oralmente. La narradora o narrador oral escénico se diferencia de la cuentera y del cuentero campesino, del narrador espontáneo que tiene habilidades para contar anécdotas, experiencias, breves historias vividas en lo cotidiano. Estos abordan la narrativa oral, de esta forma espontánea, como parte de su manera de ser, de sentir y de comunicarse. La narradora o el narrador oral escénico, puede tener también estas habilidades, pero además debe cultivarlas, tomando en cuenta además, que cada presentación, cada narración de un relato tiene una intencionalidad, considerando además sus propios intereses, las necesidades y los intereses del público a quien va dirigida la experiencia de la narración oral, en consecuencia, los narradores orales escénicos deben poseer un repertorio variado de relatos.

Todos y todas, alguna vez hemos contado algo que nos ocurrió, algo que nos sorprendió y afectó nuestra vida. Algunas veces contamos lo que vivimos, pero también narramos lo que hacen otras personas, lo que hacen personajes de la vida cotidiana, también imitamos a esos personajes, nos apropiamos de sus gestos, de sus dichos, de sus palabras, de sus movimientos y todo ello ha formado parte de lo que conocemos como narración oral tradicional, de esa experiencia cotidiana de contarnos historias, anécdotas, mitos, leyendas, que se transmiten de generación en generación, en el ambiente familiar, en las experiencias comunitarias y en otros ámbitos donde nos sentimos en confianza para contar historias.

Con el transcurrir del tiempo, la narración oral ha ido adquiriendo diferentes dimensiones. No olvidemos que el arte de todos los tiempos, es el arte de la palabra, vinculado con las culturas ancestrales, con tradiciones milenarias, relacionada con el quehacer de los juglares de la Edad Media y los *Cantares de Gesta*, pero también, muy vinculado con la literatura escrita, con el mundo de las imágenes, con distintos escenarios; es un arte vinculado con los signos culturales de cada momento histórico. Nace en los países escandinavos a finales del siglo XIX, dentro de las bibliotecas

y dirigida especialmente a instaurar el cuento oral para los niños y niñas. Se extendió muy rápidamente y a principios del XX, por los Estados Unidos, Inglaterra, por el resto de los países europeos y llega a algunos países latinoamericanos. En diversos países del mundo, en América Latina y en Venezuela particularmente, a finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta y principios de los noventa del Siglo XX surge, un importante número de grupos de narradoras y narradores orales, que pueblan plazas, parques, jardines, universidades, espacios escolares y teatros y se produce un interesante movimiento en Venezuela, a partir de los talleres de formación en el área de la narración oral escénica desarrollados por Francisco Garzón Céspedes y por Daniel Mato.

Así mismo, debemos mencionar algunos pioneros en el arte de narrar escénicamente como Rafael Rivero Oramas, Luis Luksic, Blanca Graciela de Caballero, Blanca de González; estas últimas, dos mujeres emprendedoras, educadoras, a las cuales la narración oral venezolana, les debe mucho. Ellas venían desarrollando actividades importantes, previas al movimiento generado a finales de los años setenta y durante las décadas de los ochenta y de los noventa. Ambas educadoras en el entorno de la Educación Preescolar y Básica, en los Jardines de Infancia, en la época del Consejo Venezolano del Niño; ambas, escritoras vinculadas con la literatura infantil, además de incursionar en el mundo de la poesía para niños; así como otras mujeres anónimas, mencionadas en investigaciones realizadas por Daniel Mato (1995), Nely Carvajal (1987) al estudiar la narración oral como un oficio artístico y como un movimiento importante en el desarrollo sociocultural de nuestro país.

Pilar Almoina de Carrera (1999) en su trabajo *Tradición oral de nuestros días: la voz libre y recia de la mujer*, a través del cual, la autora hace un estudio sobre las mujeres venezolanas, copleras y compositoras de corridos, en el entorno de la contemporaneidad y de la difusión radiofónica.

No obstante, no conocemos en Venezuela, ningún estudio en el que se destaque especialmente y de forma sistemática, la participación de las mujeres como *narradoras orales* y sus aportes en procesos educativos formales e informales, donde han contribuido cotidianamente y han generado interesantes procesos de animación sociocultural. Partiendo de esta realidad, presentaremos algunos datos referidos por mujeres que además de contar cuentos, se han dedicado a reflexionar sobre su propia experiencia como narradoras orales.

El primer trabajo publicado en nuestro país que sistematiza la historia y la práctica de la narración oral, lo escribe Daniel Mato *Cómo contar cuentos* (1991), en el que alude a experiencias del arte de contar cuentos en distintos lugares del mundo y describe algunas técnicas para el desarrollo de este oficio artístico. Posteriormente, Mato en 1999, publica *La Narración Oral y La Noción De La Literatura Oral*, en el que se detiene en varias comunidades venezolanas y menciona por primera vez a algunas mujeres narradoras orales venezolanas: Blanca Graciela Arias de Caballero, Erika Schwab, María Segaric, Ruth García, Dunia de Barnola, Isabel de Los Ríos, Lilian González, estas últimas integrantes de los talleres de narración oral dictados por Francisco Garzón Céspedes durante 1983-1985.

Otras investigaciones, en trabajos de pregrado y postgrado, apuntan hacia el estudio de la narración oral como fenómeno comunicacional y de animación cultural en el contexto urbano como el realizado por Nelly Carvajal, *Los Cuentacuentos* (1987) una investigación sobre los grupos de narración oral, es un estudio descriptivo del movimiento de narradores orales durante los años ochenta, en la zona metropolitana de Caracas. Vicente Lira (2010), desarrolla una experiencia similar *Propuesta para la recuperación del Movimiento Oral Narrativo de Caracas*, uno de sus objetivos se orienta a conocer todos aquellos factores que influyeron en la presencia de la narración oral en la ciudad de Caracas, durante el período comprendido entre los años 1980 y 2000.

En el arte de contar historias, de narrar a viva voz, tanto en las culturas ancestrales, como en la actualidad, las mujeres han tenido una participación muy activa y cumplen roles protagónicos, sin embargo, son poco visibilizadas y Venezuela no escapa a esta realidad. Nos interesa profundizar en la participación de las mujeres en el desarrollo de la historia de la narración en Venezuela.

Las mujeres en la teoría y en la práctica de la narración oral escénica

Además de los aportes de algunas mujeres al estudio y desarrollo teórico de la narración oral, presentaremos las reflexiones de otras mujeres narradoras orales que han escrito sobre su experiencia personal de contar cuentos, de narrar oral y escénicamente y sobre la importancia de la narración oral en diferentes ámbitos culturales y socioeducativos. Comenzaremos por Clarissa Pinkola Estés, en su libro *Mujeres que corren con los lobos* (2001), un estudio sobre la importancia de la oralidad bajo una perspectiva femenina, nos invita a profundizar en un campo de vasta amplitud de significados sobre

la presencia de las mujeres en la construcción del imaginario de las culturas ancestrales, abordado bajo el arquetipo de la mujer salvaje. En este sentido nos refiere en la primera parte de su estudio:

...Visceralmente, sin embargo, abordo los relatos como una cantadora, una guardiana de antiguas historias. Procedo de una larga estirpe de narradores: las mesenmondók, las ancianas húngaras capaces de contar historias, tanto sentadas en sillas de madera con sus monederos de plástico sobre el regazo, las rodillas separadas y la falda rozando el suelo, como ocupadas en la tarea de retorcerle el cuello a una gallina... y las cuentistas, las ancianas latinoamericanas de exuberante busto y anchas caderas que permanecen de pie y narran a gritos la historia como si cantaran una ranchera. Ambos clanes cuentan historias con la voz clara de las mujeres que han vivido sangre y niños, pan y huesos. Para ellas, el cuento es una medicina que fortalece y endereza al individuo y a la comunidad. (Estés Clarissa, 2001:37).

Sara Bryant (1987) en *El arte de contar cuentos*, expone el valor educativo de la narración oral, describe algunas técnicas para la adaptación de historias y se centra en el compromiso y la responsabilidad de quienes ejercen este oficio.

Ana Pelegrín, investigadora argentina y radicada en España durante muchos años, autora de investigaciones sobre la literatura infantil, en sus libros *La aventura de oír* (1983) y en *Cada cual juega su juego* (1984) nos dice que escuchar supone un contacto con la palabra y el espacio donde esa palabra se inscribe. Nos refiere la forma ancestral de la experiencia de contar cuentos: el narrador y el círculo, clan cerrado, espacio transformándose por la evocación de la palabra de otros espacios; tiempo dilatándose, círculos agrandándose, hasta sumergirnos en el no-espacio, no-tiempo.

Marina Sanfilippo (2005) en su tesis doctoral *El Renacimiento de la Narración Oral en España e Italia*; estudia la historia de la narración oral y destaca las características y tendencias de la narración oral en la experiencia contemporánea de Europa y luego en su análisis sobre *El narrador oral y su repertorio* (2006) resalta entre otros aspectos, la participación de las mujeres narradoras en diferentes culturas. En este trabajo se esboza un análisis del narrador oral, sus habilidades y competencias y se establece una comparación entre las características de esta figura en la cultura tradicional y en la actualidad.

Almudena Mateos Gil e Itxaso Sasiain Villanueva, autoras españolas del Instituto de la Mujer del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, en *Contar Cuentos cuenta en femenino y en masculino* (2006) rescatan la importancia de crear espacios y tiempos para introducir prácticas educativas que partan del hecho de que en las aulas de clase hay niñas y niños y de que esto es relevante. Es una propuesta que no sólo aborda la experiencia pedagógica, además se incorporan algunas reflexiones importantes sobre la experiencia narrativa, las perspectivas de género y se visibilizan algunas autoras y narradoras, además presentan un corpus de cuentos donde las mujeres se apropian de la palabra.

En América Latina podemos hablar de mujeres precursoras en el estudio del arte de la narración oral y en el desarrollo de algunas experiencias teóricas, tal es el caso de Dora Pastoriza de Etchebarne, narradora e investigadora argentina, Doctora en Filosofía y Letras, reconocida en diversos ámbitos como especialista en literatura infantil y como pedagoga, ha trascendido a través de su trabajo *El oficio Olvidado: el arte de narrar* (1975) y se ha convertido en una referencia importante para estudiosos e investigadores de la literatura infantil y de la narración oral.

En Cuba, varias mujeres han sido reconocidas por su labor como narradoras orales: Teresita Fernández, Maira Navarro, Haydee Arteaga, entre otras, quienes compartieron durante muchos años la experiencia de contar cuentos en *La Peña de los Juglares*, conjuntamente con Francisco Garzón Céspedes, reseñado esto por diferentes autores: Mato (1991) Ardilla (2011) Garzón Céspedes (2008), entre otros, que han desarrollado intentos diferentes para construir la historia de la narración oral escénica como experiencia comunicativa y como oficio artístico.

Varias autoras latinoamericanas pertenecientes a la Red Internacional de Cuentacuentos desde el año 2009, han desarrollado un conjunto de reflexiones en torno a la experiencia de la narración oral escénica, en artículos publicados en la página de la red, que consideramos importante mencionar, con la intención de profundizar en el desarrollo de la investigación: Patricia Mix, narradora chilena, se pregunta *¿Qué es un narrador Oral hoy?* (2010), partiendo de su propia experiencia como narradora oral y después de reflexionar sobre la experiencia de la narración oral como un fenómeno esencialmente comunicativo, concluye en la importancia del *escuchar*, afirma que más importante que hacer talleres para aprender a contar cuentos, habría que hacerlos para escucharlos. Sandra Burmeister (s/f) incorpora la reflexión en torno a la experiencia del arte de la narración

oral, como experiencia lúdica y comunicativa, rescatando la presencia de la narración de cuentos en su entorno familiar: «...para la exposición narrativa, me es fundamental añadir el verbo jugar, puesto que las palabras, cumplen la función de ser parte del juego escénico...». Marilú Carrasco, (s/f) integrante mexicana de la Red Internacional de Cuentacuentos, incorpora a estas reflexiones, un aspecto interesante y necesario de profundizar en el ámbito de la narración oral escénica, vinculado con la importancia de este oficio artístico como espacio identitario, relacionándolo con el conjunto de relaciones sociales, las cosmovisiones, las lenguas, el arte, las costumbres, los saberes que forman parte de la puesta en común que se realiza en todo intercambio de narración oral, en diferentes ámbitos socioculturales.

Dora Triviño (1995), narradora colombiana, expone su visión de la narración oral y nos habla de su experiencia personal como narradora, también de las diferentes formas de narrar, de los distintos tipos de narradores y narradoras orales y de los diferentes contextos donde este oficio artístico puede estar presente, no necesariamente, en el ámbito de un escenario, o en un aula de clases, o en una plaza o un parque. Nos refiere también la actitud de escucha, la necesidad de intercambio en la experiencia comunicativa que puede darse en la narración oral tradicional y en la experiencia artística:

El contar alimenta mi memoria, fortalece mi espíritu. Porque contar no es sólo hablar, es también escuchar; y en este viaje por la palabra han aparecido como las de los jóvenes entregados a una utopía quienes contaban de su vida en el monte, bajo la luna, entre el silbido de las balas o al calor de una hoguera, jóvenes que vivían con la vida y la muerte, marchando siempre sobre el filo del abismo...O jóvenes ciudadanos que abriendo espacio a su práctica estudiantil, dedican el tiempo de la rumba a la ceremonia de las palabras... integrando a su cotidianidad la herencia del cuentero (Triviño1995:48)

En otros países de América Latina, existe igualmente una larga historia en el arte de contar cuentos, como en México y Argentina, este último, donde además fue creado en Instituto Nacional de Narración Oral y donde las mujeres cumplen un rol protagónico, sobre todo, relacionado con el Movimiento organizado de las Madres y Abuelas de Mayo y con experiencias educativas, desarrolladas en diferentes niveles y contextos socioculturales.

En Venezuela destacan los aportes de algunas narradoras orales venezolanas que rompen fuegos en la sistematización de experiencias de este oficio artístico, desde los años ochenta y quienes comienzan a sentar las bases

para la reflexión teórica y la construcción de la historia de los aportes de las mujeres a la narración oral escénica en nuestro país. Algunas de ellas participaron en las **Jornadas de Discusión sobre el Cuento para Niños (1987)** en plena efervescencia del Movimiento de Narración Oral en Venezuela y en otros países de América Latina. Ellas nos presentan sus reflexiones en diferentes ponencias: Berta E Barrios, en *El oficio de Cuentacuentos* relata la experiencia del Grupo «En Cuentos y Encantos» y comenta especialmente la manera como el Cuentacuentos aborda la difusión oral del cuento para niños y niñas. Dunia de Barnola, integrante del grupo «Las Cuentacuentos de Los Caobos» se pregunta Y... ¿para qué cuentos para niños? y se detiene en la lucha desigual entre la experiencia de narrar historias y la influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación, enfatizando en el poder creativo y motivador de la narración oral; Blanca de González, se plantea otra interrogación: *El cuento en el hogar... ¿qué hogar?...* Pionera en esta oficio artístico, Blanca no sólo hace énfasis en la necesidad de contar cuentos desde la primera infancia, sino que además se detiene en la situación de desarraigo que viven muchos niños y niñas en la sociedad moderna; Isabel De los Ríos expone en su ponencia un tema muy particular *El cuento en Condominio* destaca la experiencia cotidiana de narrar historias en los edificios, desarrolla una reflexión importante sobre la experiencia que viven la familias en la ciudades y la relevancia de la narración oral en la vida de niñas y niños en el contexto urbano.

Tamara Mora (2002) en su tesis de grado aborda la *Importancia que atribuyen los docentes al uso de la narración oral en el 1º grado de educación básica: análisis de cuatro casos en instituciones públicas*; Graciela López y Ariyuri Vilera (2005) estudian *La narración oral como estrategia para promocionar la lectura en los alumnos y alumnas de 3º grado de la primera etapa de Educación Básica*. María Bustamante (2008) en la Maestría de Desarrollo Integral de la Mujer de la Universidad Centro Occidental Lizandro Alvarado, realizó un estudio denominado *Creación colectiva de cuentos infantiles con perspectivas de género para una praxis pedagógica transformadora en Educación Inicial*, algunas de las estrategias para su desarrollo estuvieron centradas en la narración oral.

Personalmente, hemos realizado algunos de trabajos previos en esta área, los que consideramos como aportes al estudio de la narración oral escénica en Venezuela y sus implicaciones en los ámbitos educativos y de animación sociocultural: *Cuentos del Jardín del Unicornio* (2012), en el que sistematizamos la experiencia de la creación del grupo de narradores orales de la Escuela de Educación y de la Asignatura electiva Cuentos del

Jardín del Unicornio. Aquí desarrollamos algunos aspectos teóricos sobre la narración oral escénica, presentamos las técnicas de narración oral y sus implicaciones en diversos espacios educativos, incluyendo el recreo escolar. En *L@s Hij@s de Artemisa: una experiencia en el camino de la investigación educativa con perspectivas de género y en la narración oral Venezuela* (2009) abordamos el trabajo realizado a partir de la creación del grupo de narración oral escénica del Centro de Estudios de la Mujer CEM-UCV, fundado en el entorno de del Programa de Cooperación Interfacultades en la asignatura electiva Género, narración oral y Experiencia educativa. Previamente escribimos *De Cómo me hice Narradora Oral y Cómo Vivo en Cada Intento* (2006) donde además de presentar mi testimonio como narradora oral desde los años 80 y como profesora en el área, refiero la experiencia de algunos grupos que ejercen este oficio artístico.

Por denominarse *narración oral escénica*, no siempre es necesaria la representación en el teatro, el anfiteatro, el escenario o auditorio físico-espacial. Este espacio escénico se construye progresivamente, cuando vamos tomando conciencia del significado de la narración oral como una experiencia artística, como el arte de la palabra y del gesto. Lo escénico también está vinculado con la intencionalidad, con el contenido que deseamos transmitir a través de los relatos, con la fuerza que imprimimos a los personajes; lo escénico también está vinculado con el contexto que dibujamos y representamos a través de lo que dicen nuestras palabras y nuestra expresión corporal, de nuestras miradas, de lo que decimos y callamos también, en un amplio contexto comunicacional. Los espacios, los escenarios bien pueden ser las plazas, los parques, los salones de clase, las salas de reuniones, espacios abiertos o cerrados.

Toda experiencia narrativa oral, requiere de una presencia y de un trabajo escénico, que no es el mismo que se desarrolla en el teatro, pues una narradora o narrador oral escénico, es todo al mismo tiempo: es voz, corporalidad, paisaje, contexto, personajes; es la vida y la pasión del relato, es historia, tradición y actualidad. Una narradora o narrador oral escénico domina todas las características y espacios de un relato; mientras que una actriz o un actor, asumen su personaje en medio de un contexto amplio que es la obra teatral, pero no tiene necesariamente que dominar todos los ámbitos, ni mover todos los hilos de la trama, mientras un narrador oral escénico, en este sentido, sí necesita el dominio de todo el contexto.

Esta experiencia comunicativa, presente en nuestra vida desde la infancia, forma parte de la historias de nuestras familias, agrupa diversas concepciones del mundo, construye la historia oral de las sociedades y por encima de

todo, reúne a las personas en procesos identitarios, abre espacios para hacer una puesta en común, permite redimensionar el encuentro, superando las barreras del tiempo y del espacio, a través de expresiones milenarias como: *Había una vez, Hace mucho tiempo en un lejano país*. No obstante, también nos acerca en procesos comunicativos en el día a día, en esas expresiones tan familiares como las siguientes: Te voy a contar algo... *Cuéntame tú primero que yo te cuento después... Te cuento mi versión de los hechos...!Qué historia! Increíble pero cierto...En fin, aunque ustedes no me lo crean...*

Así, podríamos sumar otras expresiones que invitan a escuchar un relato, no necesariamente vinculado con las tradiciones orales o con la literatura escrita, estos relatos, en principio forman parte de la experiencia testimonial, del acontecer humano, de las conversaciones cotidianas, de nuestros asombros y descubrimientos en el día a día, de nuestra manera de acercarnos y de conocernos. Importante lo que en este sentido, refiere Aidan Chambers:

... Si observamos a dos personas que no se conocen muy bien, tal vez nos sorprendería descubrir lo difícil que resulta responder a las preguntas ¿quién eres tú? y ¿cómo saber de ti?, sin recurrir a una serie de anécdotas que provienen de cuentos contados por otras personas como padres, abuelos, amigos o vecinos. A la larga, nos vamos dando cuenta de que nuestra identidad se construye en gran medida a partir de los cuentos que los demás y nosotros mismos vamos contando (Chambers, 1999:6)

Asumimos la narración oral escénica como un oficio artístico-comunicativo que tiene una dimensión social, que requiere no sólo de preparación y del conocimiento de una técnica para contar historias; requiere también de un alto sentido de compromiso con los seres humanos.

La narración oral escénica se ha convertido en una estrategia de animación sociocultural, que imprime vida a la acción comunitaria donde se abordan muy diversas problemáticas socioeconómicas y educativas. Son conocidas entre otras, las experiencias de las ludotecas desarrolladas en diferentes países de América Latina, iniciadas la mayoría de ellas, a partir de actividades y encuentros de narradores orales escénicos, con una significativa participación de mujeres cuenta cuentos. En este siglo XXI en el que nos sumergimos en el ciberespacio, la narración oral es la experiencia de todos los tiempos, la que nos permite restarle espacios a la soledad que vivimos en este *mundanal ruido* y al mismo tiempo, nos permite crear *espacios en soledad* para nuestro crecimiento como personas. Cuando cada integrante de los grupos, hace la puesta en común de los relatos que narra oral y escénicamente, genera un proceso muy particular de intercambio de subjetividades, entre narradores y narradoras y con el público que recibe estas historias. Podríamos decir

sin temor a equivocarnos, que la narración oral es una experiencia única para redimensionar el sentido de lo privado y de lo público.

Mujeres estudiando la narración oral y ejerciendo como Cuentacuentos.

En el Centro de Estudios de la Mujer, hemos venido realizando una experiencia en varias asignaturas electivas, que hemos sistematizado en *La Experiencia De Narración Oral: un espacio para profundizar procesos identitarios con perspectivas de Género en el CEM UCV* (2011). A través de las asignaturas electivas y de la experiencia del grupo *L@s Hij@s de Artemisa*, nos vamos sumergiendo progresivamente en ese universo de asombros y descubrimientos: En un ***Dar cuenta de, De un darse cuenta de, Darnos cuenta de.*** contando y contándonos a nosotros y a nosotras mismas. ***En un dar cuenta de*** un relato de vida, una anécdota, un testimonio, un cuento, muchos cuentos; asumiendo la *aventura* de hablar y de oír, a través de relatos donde abordamos temas, que en contextos formales, quizás no nos atrevemos a plantear directamente, vinculados con el quehacer y sentir común de mujeres y hombres, abordando autoras y autores que escriben relatos femeninos y feministas, conociendo testimonios de mujeres que hablan de sus experiencias de vida donde abordan la violencia de género, sus luchas por sus derechos, sus logros sociales y políticos, sus historias de amor y de desamor. En este dar cuenta, participantes mujeres y hombres cuentan sus relatos de vida, surgen los conceptos de solidaridad y de sororidad en un espacio para la participación, la equidad de género y para compartir nuestras diferencias. ***En un darse cuenta*** de la importancia de la narración oral escénica y de asumirla como un oficio artístico donde las mujeres han aportado y todavía tenemos mucho que aportar, rompiendo con los estereotipos de la literatura infantil; descubriendo potencialidades como narradoras y narradores, en el asombro y en la posibilidad de vencer el temor escénico y sumar subjetividades, en la integración de las ficciones del yo, de quienes forman parte de las experiencias de las asignaturas electivas y de las y los integrantes del grupo *Hijas e Hijos de Artemisa*. ***Dándonos cuenta*** de un intercambio de saberes, centrados en la experiencia de narración oral escénica, descubriendo las posibilidades que nos ofrecen la literatura escrita, las literaturas orales, los relatos autobiográficos; en una puesta en común, promoviendo los aportes y la visibilización de las mujeres.

Desarrollando el trabajo docente, continuamos la investigación, deteniéndonos en la experiencia de la narración oral en Caracas, en sus antecedentes y en su actualidad, ubicando a narradoras de diferentes generaciones y de diferentes ámbitos profesionales y socioculturales, lo que haremos en otros

ámbitos del país; mientras tanto, seguimos contándonos historias, nos redescubrimos como mujeres, en los más variados relatos, en los testimonios. Además, nos hemos planteado varias interrogantes: ¿qué tipo de historias cuentan y escuchan las mujeres. ¿por qué las mujeres se convierten, en cuenteras populares o en narradoras orales escénicas? ¿qué aportan las narradoras orales escénicas a las experiencias educativas y de animación sociocultural? ¿hasta qué punto las narradoras orales escénicas tienen conciencia clara de sus aportes desde su experiencia como mujeres, desde sus subjetividades particulares? ¿cuánto se acercan o nos acercamos en procesos verdaderamente identitarios a la hora de contar y de escuchar y presenciar los relatos contados por otras narradoras orales escénicas?. Es fundamental, conocer sus aportes como mujeres al Movimiento de Narración oral Venezolano, sobre todo, a partir de la década de los setenta en adelante; considerando a las iniciadoras de este movimiento, así como a las que mantienen una experiencia sostenida durante muchos años, al igual que a las de las nuevas generaciones. Apreciamos hasta el momento, una fuerte presencia de narradoras orales y de investigadoras en el área, que dan prioridad a la educación, al igual que a la experiencia recreativa. Vale la pena discernir y separar el estudio de la participación de las narradoras orales escénicas en estos dos ámbitos tan importantes en el desarrollo sociocultural del país, tarea a la que nos dedicamos actualmente para profundizar progresivamente esta puesta en común.

Referencias bibliográficas

- Almoína de Carrera, Pilar (1999) *Tradición oral de nuestros días: la voz libre y recia de la mujer*, en Lineamientos históricos y estéticos para el análisis interpretativo de la literatura de tradición oral. Comisión de Estudios de Postgrado, Caracas. Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
- Ardila, Jhon (2011) *Oralidad, Oralidad Narradora Artística y Transformación Social*. Los Cuadernos de las Gaviotas. Otra Dimensión de la Colección Gaviotas de Azogue. Nº 39, COMOARTES Ediciones. México D.F.
- Barnola de, Dunia. (1988). «Y... ¿para qué contar cuentos a los niños?». En Jornadas de Discusión sobre el cuento para niños. Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura. Caracas.
- Barrios, Berta Elena. (1988). *El Oficio de cuentacuentos*. En Jornadas de Discusión sobre el cuento para niños. Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura. Caracas.

- Burmeister, Sandra (s/f) *Cuando La narración, desde El juego se convierte e comunicación*, <http://www.cuentacuentos.eu/teorica/articulos/SandraBurmeisterCuandolanarracionseconvierteen.htm>
- Carvajal, Nely (1987) *Los Cuentacuentos. Un estudio descriptivo del movimiento actual de narradores orales en la zona metropolitana de Caracas (muestra de cinco grupos)*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en comunicación Social. Universidad Central de Venezuela
- Carrasco, Marilu (s/f) *Narración oral e identidad* <http://www.cuentacuentos.eu/teorica/articulos/MariluCarrascoNarracionOraleIdentidad.htm>
- Chambers, Aidan (1999) *Narración de cuentos y lectura en voz alta*. Caracas. Editorial Banco del Libro
- De Los Rios, Isabel (1988). *El cuento en condominio*. En Jornadas de Discusión sobre el cuento para niños. Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura. Caracas.
- Estés Clarissa P (2001) *Mujeres que corren con lobos*. Madrid. Editorial VEGAP.
- Mora, Tamara (2002) *Importancia que atribuyen los docentes al uso de la narración oral en el 1º grado de educación básica: análisis de cuatro casos en instituciones públicas*. Trabajo especial de grado no publicado de la Universidad Central de Venezuela
- González de, Blanca (1988). *El cuento en el hogar... ¿Qué hogar?*. En Jornadas de Discusión sobre el cuento para niños. Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura. Caracas.
- Garzón, Francisco. (2008). *Entrevistado: La oralidad es la suma de la vida*. COMOARTES. El Libro de las Gaviotas, Número Extraordinario.
- Mato, Daniel. (1995). *El Arte de Narrar y la Narración de la Literatura Oral*. Caracas: CDCH. Universidad Central de Venezuela.
- . (1991). *Cómo contar Cuentos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Mix, Patricia (s/f) *Qué es un narrador oral hoy en:* <http://www.cuentacuentos.eu/teorica/articulos/PatriciaMixQueesunnarradororalhoy.htm>
- Lira, Vicente Emilio (2010), *Propuesta para la recuperación del Movimiento Oral Narrativo de Caracas*. Trabajo especial de grado no publicado, Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad Central de Venezuela. Caracas

- López, Graciela y Vilera, Ariyuri (2005) *La narración oral como estrategia para promocionar la lectura en los alumnos y alumnas de tercer grado de la Primera Etapa de Educación Básica*. Trabajo especial de Grado no publicado. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Ong, Walter J (1994) *Oralidad y Escritura: Tecnologías de las Palabras*, Bogotá. Fondo de Cultura Económica.
- Pastoriza de Etchebarne, Dora. (1975). *EL Arte de Narrar, Un Oficio Olvidado*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Pelegrín, Ana (1984). *La Aventura de Oír. Cuentos y Memorias de Tradición Oral*. Madrid: Editorial Cincel.
- _____ (1983). *Cada Cual Juegue Su Juego*. Madrid: Editorial Cincel.
- Sanfilippo, Marina (2005) *El Renacimiento de la Narración Oral en Italia y España (1985-2005)* disponible en: <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/sanfilippo.pdf>
- _____ (2006) *El Renacimiento de la Narración Oral en Italia y España (1985-2005)* en: <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/sanfilippo.pdf>. Consulta 20/11/11
- Torres, Iván (1995). *Palabras Abiertas. Narración Oral*. Cooperativa Editorial Magisterio. Colombia.
- Triviño, Dora (1995) *Por eso cuento yo*, en: Iván Torres (compilador) *Palabras Abiertas* (pp. 45-64) Bogotá. Edit. Magisterio.
- Zerpa, Isabel (2012) *La narración oral y otras narrativas en la educación y en la animación sociocultural. Cuentos del jardín del Unicornio*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.
- _____ (2011) *La Experiencia De Narración Oral: Un Espacio para profundizar procesos identitarios con perspectivas de género en el CEM-UCV. La Academia en sintonía de género, Valencia, Universidad de Carabobo*.
- _____ (2009) *L@S Hij@S de Artemisa: Una experiencia en el camino de la investigación educativa con perspectivas de género y en la narración oral Venezuela* (2009) *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Volumen 14, No 33 (Julio/Diciembre)